

<https://doi.org/10.69639/arandu.v13i2.2254>

Estrategias de gestión escolar para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la Educación Media

School management strategies for the prevention of psychoactive substance use among secondary school students

Laura Viviana Espinoza de Acosta

<https://orcid.org/0000-0001-8915-3377>

Universidad Nacional de Pilar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Pilar, Paraguay

Artículo recibido: 18 marzo 2026- Aceptado para publicación: 20 abril 2026
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar.

RESUMEN


El consumo de sustancias psicoactivas representa un desafío creciente para las instituciones educativas a nivel nacional, y el Distrito de Cerrito no es la excepción. Este estudio analizó las estrategias de gestión escolar para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de Educación Media del Distrito de Cerrito. Los objetivos específicos incluyeron identificar estrategias educativas aplicadas, conocer políticas institucionales implementadas para promover un ambiente saludable y caracterizar acciones de colaboración. entre escuela, familia y organismos externos. La investigación fue de tipo descriptivo, con diseño no experimental transversal y enfoque mixto. El universo de la investigación estuvo conformado por 146 estudiantes del nivel medio, 10 docentes, 2 directores, 6 informantes clave representado por actores involucrado en los programas de lucha contra el consumo de drogas (SENAD, Fiscalía, SUMAR) y 10 padres. La muestra estuvo representada por 107 estudiantes (basado en un nivel de confianza del 99% y un margen de error del 10%), 5 docentes, 2 directores, 6 informantes clave y 10 padres de familia. Como técnicas de recolección de datos, se emplearon encuestas (cuestionario estructurado) para el enfoque cuantitativo y entrevistas (guía semiestructurada) para el cualitativo. Se evidenció que las acciones se limitan a charlas aisladas, sin planificación pedagógica sostenida ni metodologías activas, lo que reduce su impacto preventivo. Aunque existen normas de convivencia, faltan protocolos sistemáticos y recursos psicosociales. La participación familiar y la articulación con organismos externos son escasas. Estas estrategias resultan parciales y poco articuladas, por lo que la hipótesis no se confirma totalmente, destacándose la necesidad de fortalecer la gestión preventiva integral.

Palabras clave: gestión escolar, prevención, consumo, sustancias psicoactivas, estudiantes

ABSTRACT

The consumption of psychoactive substances represents a growing challenge for educational institutions nationwide, and the Cerrito District is no exception. This study analyzed school management strategies for preventing the consumption of psychoactive substances among high school students in the Cerrito District. Specific objectives included identifying applied educational strategies, understanding institutional policies implemented to promote a healthy environment, and characterizing collaborative actions between schools, families, and external organizations. The research was descriptive, with a non-experimental, cross-sectional design and a mixed-methods approach. The research population consisted of 146 high school students, 10 teachers, 2 principals, 6 key informants representing stakeholders involved in drug prevention programs (SENAD, the Public Prosecutor's Office, SUMAR), and 10 parents. The sample comprised 107 students (based on a 99% confidence level and a 10% margin of error), 5 teachers, 2 principals, 6 key informants, and 10 parents. Data collection techniques included surveys (structured questionnaires) for the quantitative approach and interviews (semi-structured guides) for the qualitative approach. The findings revealed that actions are limited to isolated talks, lacking sustained pedagogical planning and active methodologies, thus reducing their preventive impact. Although rules of conduct exist, systematic protocols and psychosocial resources are lacking. Family participation and coordination with external organizations are scarce. These strategies are partial and poorly coordinated, therefore the hypothesis is not fully confirmed, highlighting the need to strengthen comprehensive preventive management.

Keywords: school management, prevention, consumption, psychoactive substances, students

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias psicoactivas constituye en la actualidad uno de los principales desafíos para la salud pública, la educación y el desarrollo social a nivel mundial, regional y nacional. Diversos organismos internacionales coinciden en señalar que estas sustancias, tanto de origen natural como sintético, producen alteraciones significativas en el sistema nervioso central, generando cambios en la conciencia, el estado de ánimo, los procesos cognitivos y las conductas de las personas que las consumen. En este sentido, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2023) define a las sustancias psicoactivas como compuestos capaces de modificar las funciones cerebrales responsables del pensamiento, las emociones y el comportamiento, lo que las convierte en un factor de riesgo relevante, especialmente cuando su consumo se inicia a edades tempranas.

De manera concordante, la Secretaría Nacional Antidrogas del Paraguay (SENAD, 2023) sostiene que las sustancias psicoactivas incluyen toda sustancia que, al ser introducida en el organismo por distintas vías, como la ingestión, inhalación, inyección o fumada, provoca alteraciones en el funcionamiento del sistema nervioso central, afectando la conciencia, el estado emocional y los procesos de pensamiento del individuo. Estas definiciones permiten comprender que el impacto de las sustancias psicoactivas no se limita únicamente al ámbito biológico, sino que se extiende a dimensiones psicológicas, sociales, educativas y familiares.

Desde una perspectiva más amplia, Ferrín-Zambrano et al. (2024) explican que las sustancias psicoactivas pueden generar modificaciones profundas en la actividad cerebral, afectando la percepción, la memoria, el juicio y la regulación emocional. Asimismo, advierten que los efectos negativos sobre la salud física y mental se intensifican cuando el consumo se vuelve frecuente, excesivo o adictivo. Entre las sustancias más comúnmente consumidas se encuentran el alcohol, la marihuana, el tabaco y la cocaína, las cuales, pese a su diferente estatus legal, comparten la capacidad de alterar el funcionamiento cerebral y generar dependencia.

En este contexto, los trastornos derivados del consumo de drogas representan una carga considerable tanto para las personas como para sus comunidades. El uso prolongado de sustancias psicoactivas puede derivar en dependencia, discapacidad, enfermedades crónicas y deterioro progresivo de la calidad de vida. Además, sus consecuencias trascienden al individuo, afectando de manera directa a las familias, las relaciones sociales y el entorno comunitario. No obstante, la OPS (2023) enfatiza que estos problemas no son inevitables, ya que tanto el consumo problemático como la dependencia son fenómenos prevenibles y tratables mediante intervenciones oportunas, integrales y sostenidas.

Desde el punto de vista clasificatorio, las sustancias psicoactivas se agrupan en distintos tipos según sus efectos sobre el sistema nervioso central. Entre ellas se encuentran las sustancias depresoras, como el alcohol y las benzodiazepinas, que disminuyen la actividad cerebral y

producen sedación; las estimulantes, como la cafeína, la nicotina y la cocaína, que incrementan el estado de alerta y la actividad neuronal; las alucinógenas, que alteran la percepción y la realidad; los opioides, que generan analgesia y euforia con alto riesgo de adicción; los cannabinoides, asociados a alteraciones cognitivas y de memoria; las sustancias sintéticas, cuyos efectos suelen ser impredecibles; y los inhalantes, que producen daños neurológicos severos a largo plazo (Ferrín-Zambrano et al., 2024). Esta diversidad evidencia la complejidad del fenómeno y la necesidad de abordajes preventivos diferenciados.

Ahora bien, el consumo de sustancias psicoactivas adquiere particular relevancia cuando se analiza en la población adolescente. En esta etapa del desarrollo, caracterizada por profundos cambios físicos, emocionales y sociales, los jóvenes se encuentran especialmente expuestos a factores de riesgo que pueden favorecer el inicio del consumo. Baque-Tóala et al. (2024) señalan que el uso y abuso de sustancias psicoactivas se presenta con mayor frecuencia durante la adolescencia, en gran medida debido a su fácil acceso y a la presión social ejercida por el entorno. Frente a esta realidad, los adolescentes se ven obligados a desarrollar criterios personales para decidir entre consumir o abstenerse, proceso que no siempre se produce de manera consciente ni informada.

Desde la percepción de los propios adolescentes, Enriquez-Guerrero et al. (2021) indican que el acceso a sustancias psicoactivas dentro del entorno escolar resulta relativamente sencillo y, en algunos casos, se facilita a través de personas externas a la institución. Este fenómeno se encuentra estrechamente vinculado a problemáticas familiares y sociales como el maltrato, la violencia intrafamiliar y el acoso escolar. Una vez iniciado el consumo, los estudiantes reconocen consecuencias negativas en su rendimiento académico, así como en su salud física y emocional.

Las consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes se manifiestan en múltiples ámbitos. A nivel físico y mental, se observan daños al sistema nervioso central, trastornos de ansiedad, depresión, psicosis, enfermedades orgánicas y riesgo de sobredosis. En el plano social y familiar, surgen conflictos, aislamiento, pérdida de confianza y estigmatización. En el ámbito académico, se registran bajo rendimiento, abandono escolar y falta de proyectos de vida, mientras que en el plano legal aumentan los problemas asociados a la posesión, el tráfico y la exposición a situaciones de violencia (Baque-Tóala et al., 2024).

Desde una perspectiva neurocientífica, Enriquez-Guerrero et al. (2021) explican que el consumo temprano de sustancias como alcohol y marihuana se asocia con alteraciones en la sustancia gris y blanca del cerebro, así como con una activación neuronal prematura e inadecuada. Estas modificaciones se relacionan con déficits cognitivos, dificultades de atención, problemas de memoria operativa, lentitud en el procesamiento mental, bajo desempeño escolar, decisiones impulsivas y escasa inteligencia emocional, lo que refuerza la necesidad de intervenir preventivamente en edades tempranas.

A pesar de este panorama, diversos estudios coinciden en que existen factores protectores que pueden reducir significativamente la probabilidad de consumo. Ferrín-Zambrano et al. (2024) destacan que el entorno familiar constituye uno de los principales elementos de protección, especialmente cuando se combina con el apoyo emocional, la comunicación efectiva y la transmisión de valores. Asimismo, la espiritualidad, la participación en actividades deportivas, las prácticas religiosas y una actitud negativa frente al consumo de drogas se asocian con una menor propensión al uso de sustancias. Estos factores no actúan de forma aislada, sino que se refuerzan mutuamente dentro de un enfoque integral.

En el plano global, las estadísticas evidencian la magnitud del problema. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2021) estima que alrededor de 275 millones de personas consumieron drogas en el último año, y más de 36 millones desarrollaron trastornos asociados a su consumo. Además, el incremento de nuevas sustancias psicoactivas representa una preocupación creciente, ya que su uso ha aumentado de forma sostenida y se asocia a millones de muertes anuales (Ferrín-Zambrano et al., 2024).

La región de las Américas presenta una de las mayores prevalencias de consumo de sustancias psicoactivas, con impactos desproporcionados en países de ingresos bajos y medios debido al acceso limitado a servicios de salud (OPS, 2023). Asimismo, se ha registrado un aumento en la potencia del cannabis y una disminución en la percepción de riesgo entre adolescentes, lo que incrementa la vulnerabilidad de esta población (UNODC, 2021).

En Paraguay, los informes de la SENAD (2023) revelan patrones preocupantes de consumo en jóvenes escolarizados, con edades tempranas de inicio, especialmente en alcohol, cigarrillos electrónicos y vaporizadores. Si bien el consumo de sustancias ilícitas como marihuana y cocaína es menor, su incidencia aumenta con la edad. Este escenario se agrava por el fácil acceso a sustancias legales y la limitada regulación, lo que refuerza la necesidad de políticas preventivas más efectivas.

En el departamento de Ñeembucú, aunque no se dispone de estadísticas desagregadas, se observan problemáticas similares a las del resto del país, particularmente en adolescentes de 14 a 17 años. Factores locales como el contexto rural y las escasas opciones recreativas podrían influir en estos patrones de consumo, lo que subraya la importancia de intervenciones preventivas contextualizadas (SENAD, 2023).

Frente a esta realidad, la gestión escolar emerge como un eje clave en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas. Padilla y Vargas (2023) definen la gestión escolar como el conjunto de procesos organizativos y directivos orientados a crear ambientes educativos favorables para el aprendizaje y el desarrollo integral. En este marco, la escuela no solo cumple una función académica, sino también formativa y preventiva.

Diversos estudios han demostrado que los programas de prevención implementados en el ámbito escolar, aunque con resultados moderados, contribuyen a reducir el consumo de alcohol y

otras sustancias cuando se aplican de manera sistemática y adaptada al contexto (Puértolas-Gracia et al., 2022; Benavides Mora et al., 2023). Entre las estrategias más efectivas se encuentran la educación en habilidades para la vida, la participación activa de las familias, la formación continua del profesorado y la implementación de políticas escolares claras y coherentes (Martínez, 2018).

En Paraguay, el Ministerio de Educación y Ciencias ha impulsado diversas iniciativas orientadas a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, como la Estrategia de Prevención Educativa ante la Violencia y el Uso de SPA (MEC, 2023), así como materiales educativos desarrollados en conjunto con la SENAD. Estas acciones se complementan con programas interinstitucionales como el Plan SUMAR, que promueve un enfoque integral y comunitario (Gobierno del Paraguay, 2024).

Asimismo, las acciones de vinculación social entre la escuela, la familia y los organismos externos constituyen un componente esencial de la prevención. Autores como Cango Cobos y Suárez Monzón (2021) y Ardila Sánchez (2020) coinciden en que la articulación interinstitucional permite fortalecer los factores de protección, ofrecer orientación especializada y generar redes de apoyo sólidas. Las actividades extracurriculares, las campañas comunitarias y la capacitación docente refuerzan este enfoque integral (Rojas, 2023; Medina, 2024).

Desde el punto de vista normativo, Paraguay cuenta con un marco legal que respalda las acciones preventivas, como la Ley N.º 7104/2023, que declara la emergencia nacional en materia de consumo de sustancias psicoactivas, y la Ley N.º 6800/2021, que crea las secretarías municipales de prevención y tratamiento de adicciones. Estas normativas establecen responsabilidades claras para los organismos del Estado y promueven un abordaje coordinado y multisectorial.

No obstante, a pesar de los avances normativos e institucionales, persiste un vacío de información sobre cómo se implementan concretamente estas estrategias en el ámbito escolar, especialmente en contextos locales como el distrito de Cerrito. El desconocimiento de las prácticas educativas, institucionales y sociales vigentes dificulta la identificación de fortalezas, debilidades y oportunidades de mejora.

En este sentido, el presente estudio se orienta a describir las estrategias de gestión escolar implementadas para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la Educación Media del distrito de Cerrito, año 2025. A partir de esta finalidad, se plantean preguntas de investigación orientadas a identificar las estrategias educativas aplicadas, conocer las políticas institucionales vigentes y caracterizar las acciones de articulación entre la escuela, la familia y los organismos externos.

De este modo, la investigación busca generar información relevante que contribuya al fortalecimiento de las prácticas preventivas en el ámbito educativo, promoviendo entornos

escolares más seguros, protectores y comprometidos con el bienestar integral de los adolescentes.).

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló con un enfoque mixto, de alcance descriptivo, diseño no experimental y corte transversal, llevada a cabo durante el año 2025 en instituciones de Educación Media del distrito de Cerrito. Se optó por un enfoque descriptivo debido a que el propósito central fue caracterizar las estrategias de gestión escolar implementadas para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, sin intervenir ni manipular las variables de estudio. Este tipo de investigación permite describir de manera objetiva las características, prácticas y condiciones del fenómeno analizado, ofreciendo una visión detallada de la realidad educativa existente. Asimismo, el diseño no experimental resultó pertinente, ya que las estrategias preventivas fueron observadas tal como se desarrollan en su contexto natural, mientras que el corte transversal permitió recolectar los datos en un único momento del tiempo, facilitando el análisis de la situación vigente.

El enfoque mixto posibilitó integrar datos cuantitativos y cualitativos, lo que enriqueció la comprensión del fenómeno estudiado. Por un lado, el enfoque cuantitativo permitió identificar frecuencias, proporciones y tendencias relacionadas con las estrategias de prevención implementadas; por otro, el enfoque cualitativo aportó una comprensión más profunda de las percepciones, experiencias y valoraciones de los distintos actores involucrados, tales como estudiantes, docentes, directivos, padres de familia e informantes clave. Esta combinación metodológica permitió obtener una visión más amplia, contextualizada y complementaria del objeto de estudio.

El universo de la investigación estuvo conformado por 146 estudiantes del nivel medio, 10 docentes, 2 directores, 10 padres de familia y 6 informantes clave vinculados a programas e instituciones relacionadas con la prevención del consumo de drogas, como la SENAD, la Fiscalía y el programa SUMAR. La muestra incluyó 107 estudiantes, seleccionados con un nivel de confianza del 99% y un margen de error del 10%, además de 5 docentes, 2 directores, 10 padres y 6 informantes clave. Para los estudiantes, docentes y directores se utilizó muestreo probabilístico aleatorio simple, garantizando representatividad y reducción de sesgos. En el caso de padres e informantes clave, se aplicó muestreo no probabilístico intencional, considerando su experiencia y vinculación directa con la temática abordada.

En cuanto a la recolección de datos, se emplearon la encuesta y la entrevista como técnicas principales. La encuesta se aplicó mediante un cuestionario estructurado con preguntas cerradas y escala tipo Likert, dirigido a estudiantes, lo que permitió medir percepciones y actitudes de manera sistemática. Complementariamente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes, directores, padres e informantes clave, con el fin de profundizar en

las prácticas institucionales, las experiencias y los desafíos relacionados con la prevención del consumo de sustancias psicoactivas.

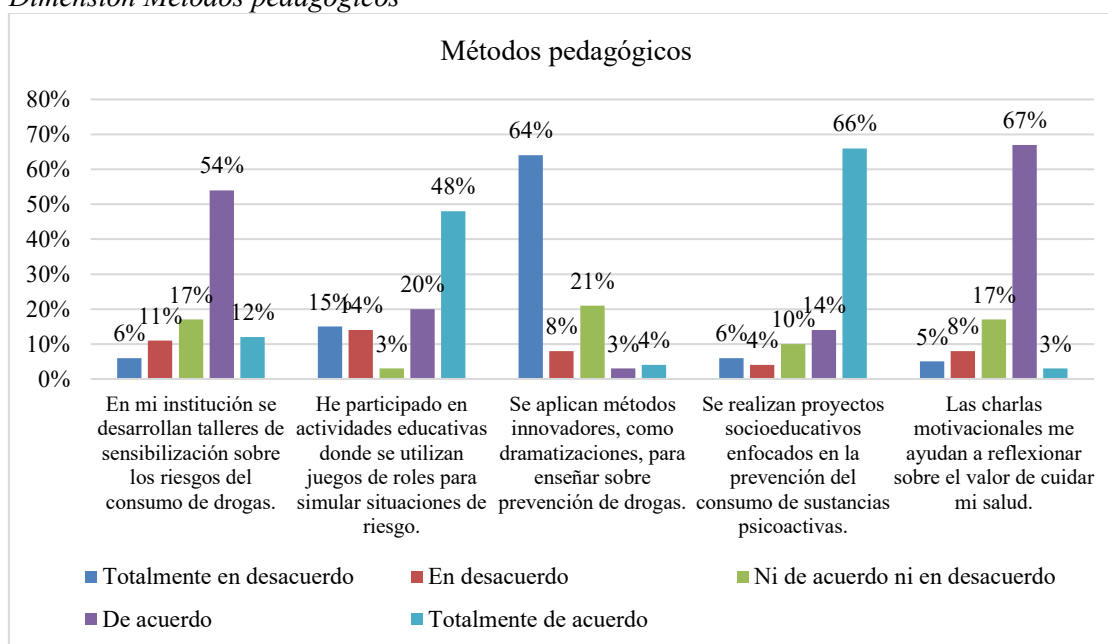
La validez de los instrumentos se aseguró mediante un proceso de validación de contenido, en el que expertos evaluaron la pertinencia y claridad de los ítems, seguido de una prueba piloto aplicada a participantes con características similares a la población objetivo, lo que permitió realizar ajustes antes de la aplicación definitiva. Cabe destacar que, la investigación respetó principios éticos fundamentales, garantizando el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato de los participantes, así como el uso exclusivo de los datos con fines académicos, promoviendo una relación de respeto y responsabilidad con la comunidad educativa involucrada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Resultados del cuestionario a docentes

Figura 1

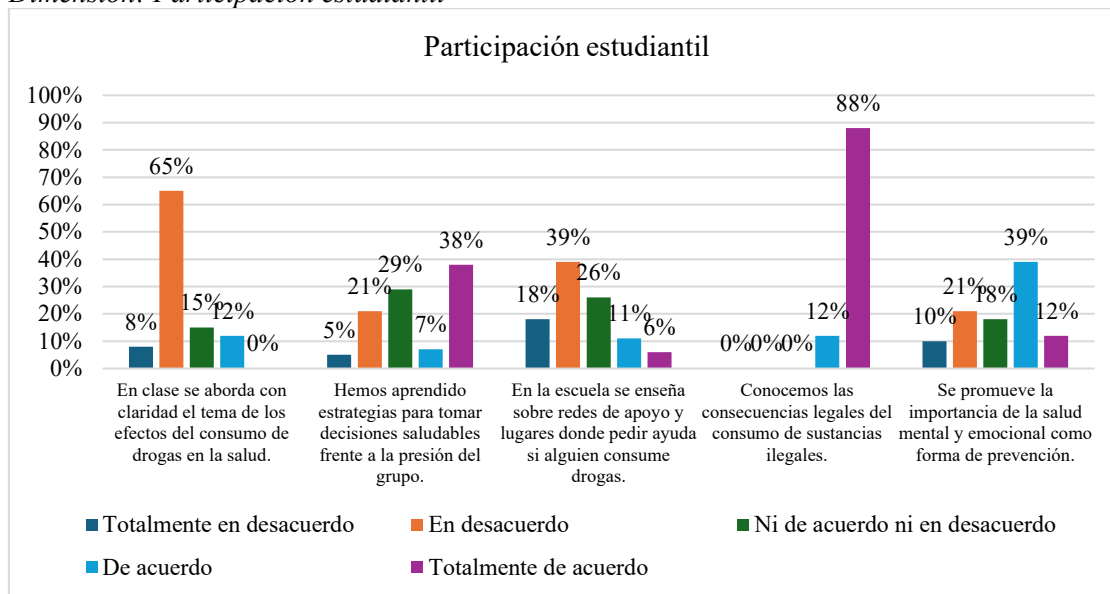
Estrategias educativas aplicadas para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas. Dimensión Métodos pedagógicos



Los resultados indican que el 66% de los estudiantes reconoce la realización de talleres de sensibilización sobre drogas, aunque un 34% no los percibe claramente. En actividades con juegos de roles, el 68% manifiesta haber participado, mientras que el 29% se muestra neutro o en desacuerdo, lo que evidencia que no se aplican de forma regular. En contraste, las dramatizaciones casi no se utilizan, ya que el 72% está en desacuerdo con su implementación. Por otro lado, los proyectos socioeducativos son ampliamente reconocidos (80%) y las charlas motivacionales valoradas positivamente por el 85% de los estudiantes.

Figura 2

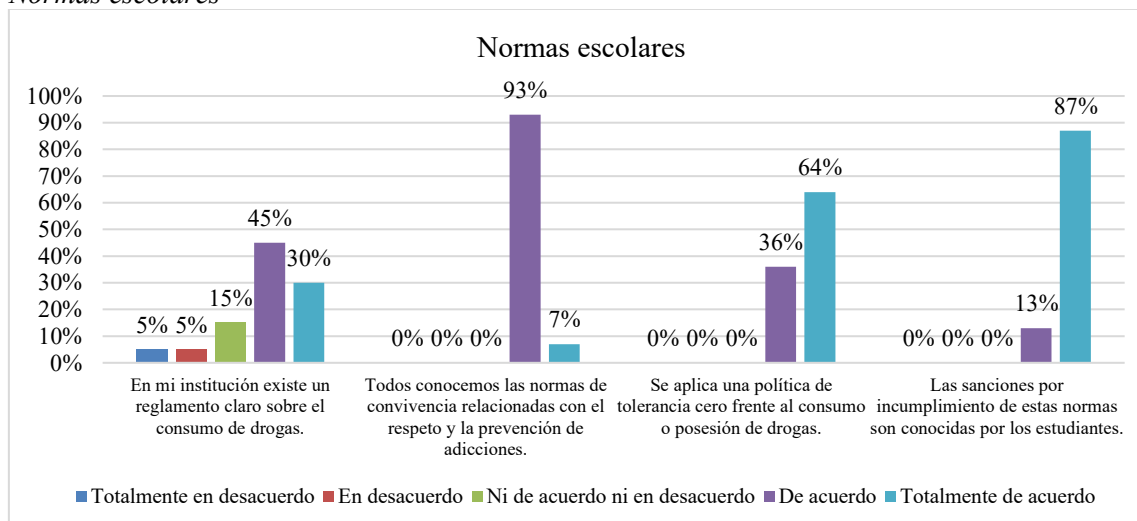
Estrategias educativas aplicadas para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas. Dimensión: Participación estudiantil



Los resultados evidencian una participación estudiantil limitada en la prevención del consumo de sustancias. Un 65% de los estudiantes está en desacuerdo con que se expliquen claramente en clase los efectos del consumo en la salud. Solo el 45% percibe aprendizajes para enfrentar la presión del grupo, mientras que el 55% se mantiene neutral o en desacuerdo. Además, el 57% afirma no recibir información sobre redes de apoyo ante casos de consumo. En contraste, el 100% conoce las consecuencias legales. La promoción de la salud mental presenta debilidades, ya que casi la mitad no la percibe claramente.

Figura 3

Políticas institucionales y medidas para promover un ambiente escolar saludable. Dimensión: Normas escolares

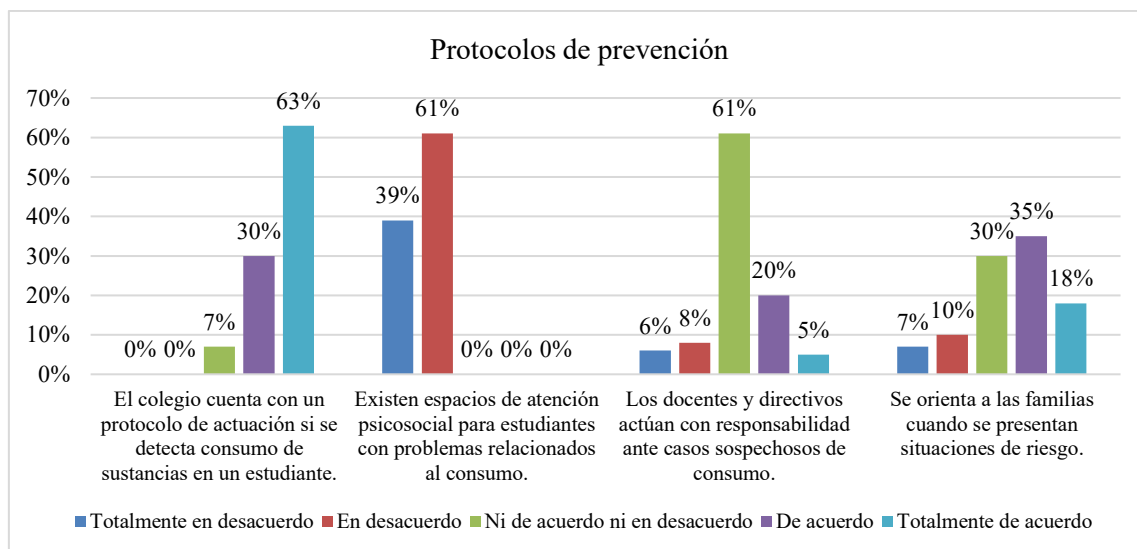


Los resultados muestran una percepción mayoritariamente positiva sobre las normas escolares relacionadas con la prevención del consumo de sustancias. El 75% de los estudiantes reconoce la existencia de un reglamento claro, aunque un 25% se muestra neutro o en desacuerdo.

El 100% afirma conocer las normas de convivencia vinculadas a la prevención de adicciones. Asimismo, todos los estudiantes identifican la existencia de una política de tolerancia cero y conocen las sanciones por incumplimiento (100%). Estos datos evidencian políticas institucionales claras y bien difundidas, aunque se recomienda reforzar la comunicación para alcanzar a la totalidad del estudiantado.

Figura 4

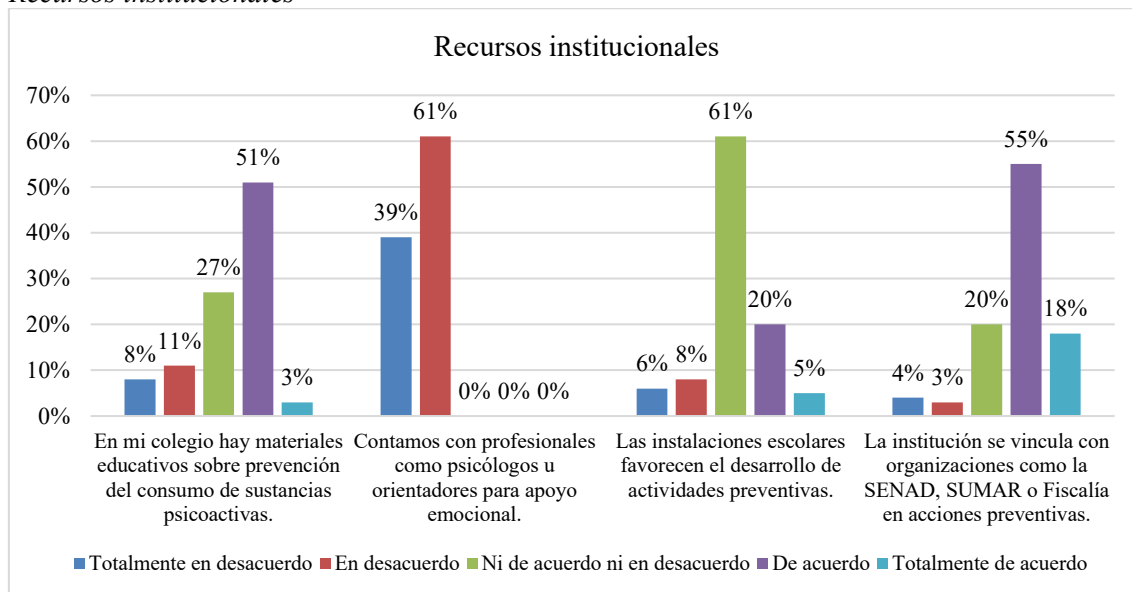
Políticas institucionales y medidas para promover un ambiente escolar saludable. Dimensión: Protocolos de prevención



Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes reconoce la existencia de un protocolo institucional ante casos de consumo, ya que el 93% está de acuerdo o totalmente de acuerdo. Sin embargo, se evidencia una debilidad importante, dado que el 100% afirma que no existen espacios de atención psicosocial o apoyo emocional en la institución. Además, el 75% de los estudiantes se mantiene neutral o en desacuerdo respecto a la actuación del equipo educativo ante casos sospechosos. En cuanto a la orientación a las familias, solo el 53% percibe acciones positivas, mientras que el resto no las identifica claramente, lo que limita la efectividad preventiva.

Figura 4

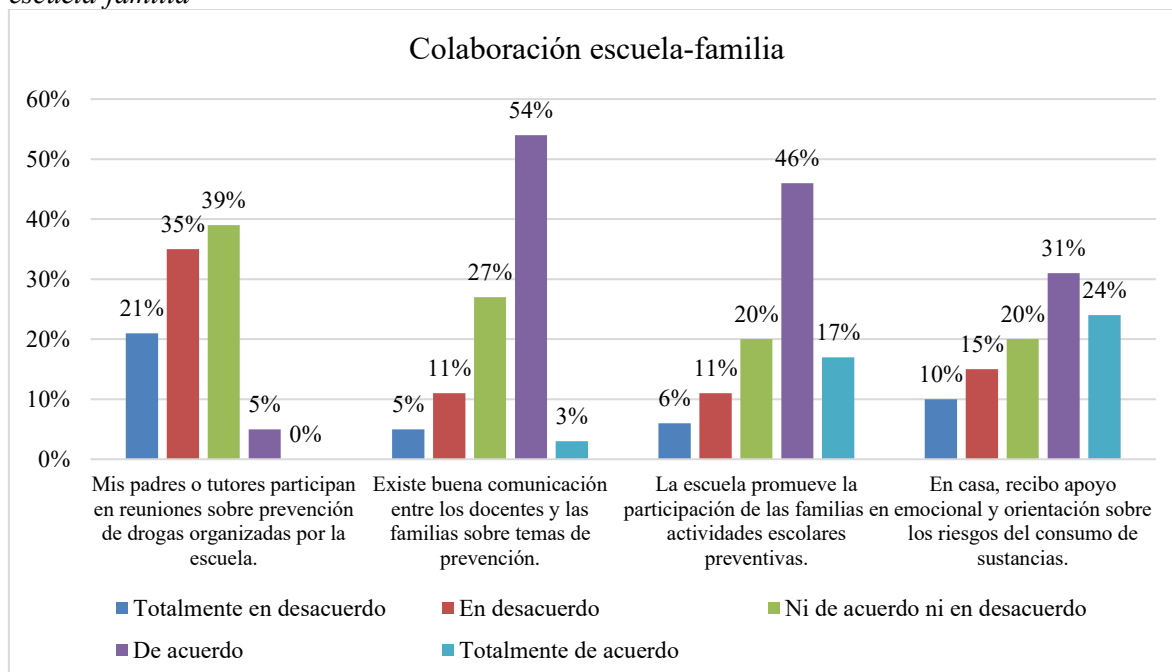
Políticas institucionales y medidas para promover un ambiente escolar saludable. Dimensión: Recursos institucionales



Los resultados muestran que el 54% de los estudiantes reconoce la disponibilidad de materiales educativos sobre prevención, aunque un 46% se mantiene neutral o en desacuerdo, lo que indica baja visibilidad o insuficiencia. Un dato crítico es que el 100% afirma que no existen psicólogos u orientadores en la institución. Respecto a las instalaciones, solo el 25% las considera adecuadas, mientras que la mayoría se muestra neutral. En contraste, la articulación con organismos externos es mejor valorada, ya que el 73% reconoce vínculos con instituciones como SENAD o SUMAR, aunque aún poco visibles.

Figura 5

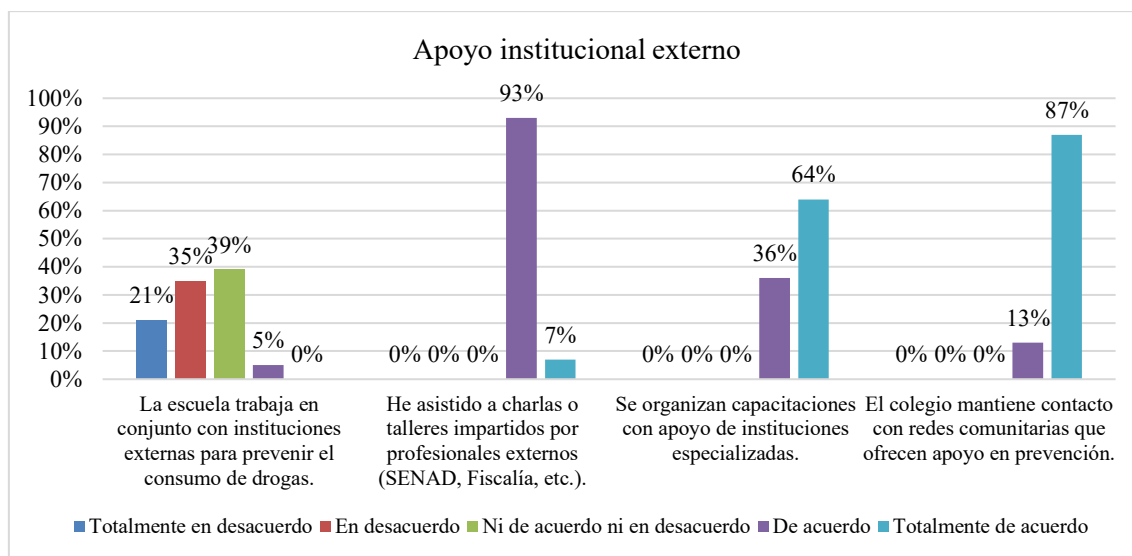
Acciones de vinculación entre escuela, familia y organismos externos. Dimensión: Colaboración escuela-familia



Los resultados muestran una colaboración débil entre la escuela y las familias en la prevención del consumo de sustancias. El 95% de los estudiantes afirma que sus padres no participan o no confirman participación en reuniones preventivas. Aunque la comunicación entre docentes y familias es valorada por el 57%, un 43% se mantiene neutral o en desacuerdo. La promoción de la participación familiar es reconocida por el 63%, pero aún no es generalizada. Además, solo el 55% percibe apoyo emocional u orientación en el hogar. Esto evidencia vínculos frágiles y baja participación familiar efectiva.

Figura 6

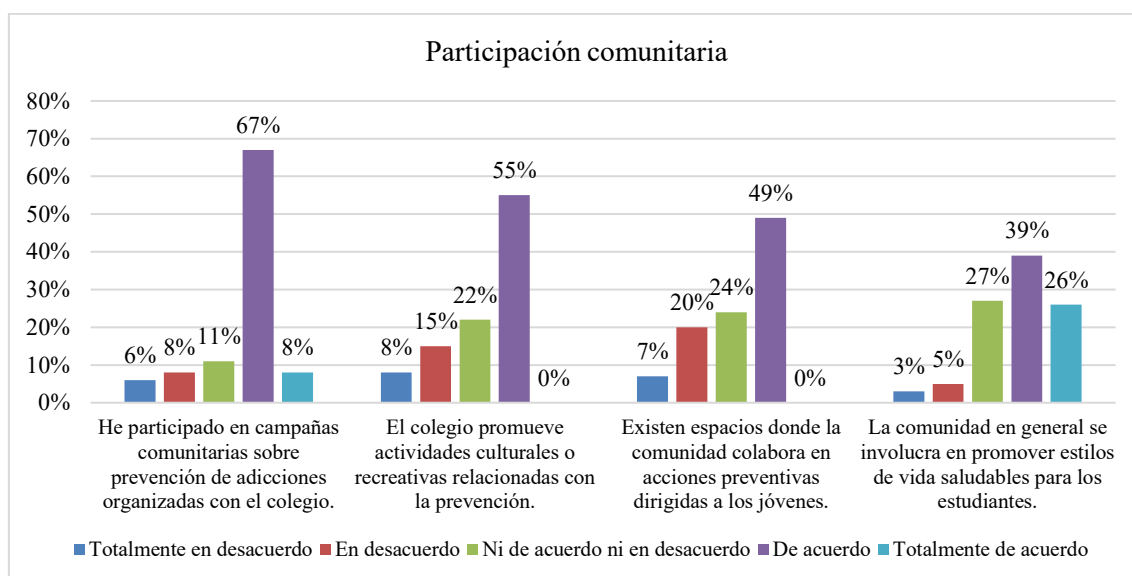
Acciones de vinculación entre escuela, familia y organismos externos. Dimensión: Colaboración escuela-familia. Dimensión: Apoyo institucional externo



Los resultados evidencian una contradicción en la percepción del apoyo institucional externo. El 95% de los estudiantes no reconoce que la escuela trabaje de manera articulada con instituciones externas en la prevención del consumo de drogas. Sin embargo, el 93% afirma haber participado en charlas o talleres impartidos por organismos como SENAD o la Fiscalía. Además, el 100% reconoce la realización de capacitaciones con apoyo institucional y el contacto con redes comunitarias. Esto sugiere que, aunque existen acciones conjuntas reales, estas no son percibidas como parte de una estrategia formal y sostenida.

Figura 7

Acciones de vinculación entre escuela, familia y organismos externos. Dimensión: Colaboración escuela-familia. Dimensión: Participación comunitaria.



Los resultados muestran una participación comunitaria moderada en acciones preventivas. El 75% de los estudiantes afirma haber participado en campañas comunitarias sobre prevención, aunque un 25% se mantiene neutro o en desacuerdo. El 55% reconoce que el colegio promueve actividades culturales o recreativas vinculadas a la prevención, pero un 45% no las percibe claramente. Además, solo el 49% identifica espacios de colaboración comunitaria, y el 65% considera que la comunidad promueve estilos de vida saludables. Esto indica avances, aunque aún falta mayor continuidad y articulación comunitaria.

Resultado de la Entrevista a Docentes

A partir del análisis de las entrevistas realizadas a cinco docentes, se pueden identificar diversas percepciones sobre la implementación de estrategias preventivas en el entorno escolar respecto al consumo de sustancias psicoactivas. En primer lugar, la mayoría de los docentes manifestaron utilizar metodologías participativas como dramatizaciones, debates y juegos de roles, lo que demuestra un esfuerzo por dinamizar la enseñanza y hacerla más significativa. No obstante, también se evidenció que uno de los entrevistados no implementa estas prácticas debido a la falta de formación, lo cual indica una brecha en la capacitación docente que podría afectar la eficacia de estas acciones.

Por otra parte, aunque todos los docentes coinciden en que existen normativas escolares sobre el consumo de drogas, se señaló que los protocolos específicos no son conocidos por toda la comunidad educativa, y algunos no se actualizan regularmente. Esta situación revela la

necesidad de mejorar la comunicación institucional y el acceso a la normativa vigente para garantizar su cumplimiento efectivo.

Además, se observó que el acompañamiento profesional en materia de prevención es muy limitado. Solo en ocasiones puntuales se cuenta con el apoyo de instituciones como la SENAD o la Fiscalía, mientras que la figura del psicólogo escolar está ausente. Esto representa una importante debilidad en cuanto a recursos humanos especializados dentro de la escuela.

Asimismo, todos los docentes coincidieron en que la participación de las familias es baja, pese a los intentos de convocarlas a charlas o actividades preventivas. Este escaso involucramiento también se refleja en la comunidad en general, donde la colaboración en campañas o acciones es limitada. En consecuencia, se destaca la urgencia de fortalecer los vínculos entre la escuela, la familia y las organizaciones comunitarias para construir un enfoque de prevención más integral y sostenible.

Resultado de la Entrevista a Padres

Se entrevistó a 10 padres y madres de estudiantes de la Educación Media en el distrito de Cerrito para conocer su opinión sobre la prevención del consumo de drogas en las escuelas.

La mayoría de los padres dijeron estar preocupados por este problema (8 de 10), ya que ven que los jóvenes están expuestos a muchos riesgos, como la presión de amigos, el uso del celular sin control y la falta de actividades sanas. Algunos mencionaron que el consumo de drogas ya es visible en la comunidad (5 de 10), aunque no siempre se habla del tema con claridad.

Cuando se les preguntó sobre el trabajo de la escuela, la mayoría expresó que han visto charlas o talleres (6 de 10), pero también dijeron que estas actividades no son constantes y que no siempre se les invita a participar (7 de 10). Algunos mencionaron que solo se enteran cuando sus hijos les comentan, y no porque la escuela les haya informado directamente.

En cuanto al trabajo conjunto entre familia y escuela, muchos padres reconocieron que es importante (9 de 10), pero también dijeron que sienten que falta más comunicación y apoyo (6 de 10). Algunos mencionaron que no saben cómo hablar del tema con sus hijos y que les gustaría recibir orientación para ayudar desde casa (4 de 10).

Como se puede evidenciar, los padres entrevistados expresaron su interés en colaborar más, pero señalaron que hace falta una mejor organización y comunicación por parte de la escuela para que las acciones de prevención realmente funcionen.

Resultados de la Entrevista a Informantes clave

Los entrevistados coincidieron en que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes es un problema real y preocupante en la comunidad (6), mencionando que si bien los casos detectados en las instituciones educativas no son numerosos, sí se reportan situaciones sospechosas que generan alarma. Todos afirmaron que existen esfuerzos institucionales para abordar la prevención, aunque reconocieron que no son sistemáticos ni suficientes (5), y que dependen en gran medida del compromiso personal de algunos docentes o directivos (4).

Asimismo, la mayoría expresó que no cuentan con un protocolo claro de actuación ante casos de consumo (5), lo que genera incertidumbre y temor a actuar de manera inadecuada. En relación con los recursos disponibles, los seis entrevistados señalaron la falta de personal especializado, como psicólogos o trabajadores sociales, lo cual limita las acciones de seguimiento y acompañamiento. Sin embargo, algunos indicaron que han recibido apoyo puntual de instituciones externas como la SENAD, aunque estas intervenciones no son continuas ni articuladas (3).

Por otro lado, la colaboración con las familias fue mencionada como una debilidad importante (5), ya que muchas veces los padres no participan activamente en las acciones preventivas ni reconocen la magnitud del problema. Solo uno de los entrevistados indicó que su institución logró consolidar espacios de diálogo con padres y referentes comunitarios. Finalmente, todos los informantes consideraron urgente fortalecer la formación docente en prevención de adicciones y solicitaron apoyo institucional para desarrollar estrategias sostenidas en el tiempo.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en las distintas técnicas de recolección de datos; cuestionarios a estudiantes, entrevistas a docentes, padres e informantes clave, evidencian una débil implementación sistemática de estrategias escolares de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en el contexto educativo del distrito de Cerrito. Esta situación puede analizarse a la luz de lo expresado por autores como Carvajal (2021), quien sostiene que la escuela tiene un rol clave en la construcción de una cultura preventiva, no solo desde la enseñanza de contenidos, sino como generadora de ambientes protectores.

En la dimensión de métodos pedagógicos, la mayoría de los estudiantes mencionaron la escasa aplicación de metodologías innovadoras, como dramatizaciones o juegos de roles, lo que contrasta con las recomendaciones de Castillo y Espinoza (2020), quienes destacan que el aprendizaje activo mediante simulaciones favorece el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones frente a situaciones de riesgo. Aunque se reconocen charlas y talleres esporádicos, no se perciben como parte de una estrategia educativa sostenida.

Asimismo, los docentes entrevistados manifestaron (4 de 5) que, si bien se realizan acciones aisladas como charlas de sensibilización, no existe una planificación institucional ni acompañamiento pedagógico para incorporar la prevención como eje transversal. Esto coincide con lo planteado por Rojas y Caballero (2021), quienes advierten que muchas políticas preventivas en las escuelas carecen de continuidad y evaluación, lo que limita su efectividad.

Respecto a las políticas institucionales, la mayoría de los estudiantes reconocen la existencia de normas sobre el consumo de sustancias (87% dice conocerlas), sin embargo, se detecta una brecha entre el reglamento y la aplicación efectiva de protocolos ante casos concretos. Los resultados también revelan que los espacios de atención psicosocial no están disponibles

(100% lo niega), lo cual es crítico, ya que la guía del Ministerio de Educación (MEC, 2018) y la SENAD (2020) enfatizan la importancia del abordaje integral y la derivación oportuna.

En cuanto a la participación familiar y comunitaria, tanto estudiantes como padres señalaron que existe escasa vinculación entre la escuela y las familias en materia preventiva. Solo un 5% de estudiantes y 2 padres afirmaron haber participado en reuniones específicas sobre drogas. Esto confirma lo señalado por Aponte y González (2020), quienes afirman que la falta de articulación entre escuela y familia constituye una barrera importante para la prevención efectiva. De igual manera, los informantes clave remarcaron la falta de alianzas sostenidas con instituciones especializadas, lo que impide a las escuelas acceder a recursos formativos y técnicos, a pesar de que el Plan Nacional de Prevención del Consumo de Drogas (SENAD, 2022) promueve estos vínculos.

Por último, el análisis transversal de las técnicas empleadas evidencia que, si bien existe conciencia sobre los riesgos del consumo, no se ha logrado aún consolidar un enfoque de prevención integral, coherente con lo propuesto por la UNESCO (2021), que recomienda intervenciones basadas en evidencia, adaptadas al contexto local y con participación de toda la comunidad educativa.

CONCLUSIONES

El estudio permitió describir las estrategias de gestión escolar orientadas a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en instituciones de Educación Media del distrito de Cerrito, año 2025. En primer lugar, se identificó que las estrategias educativas implementadas se centran mayormente en charlas aisladas, sin evidencia de una planificación pedagógica sostenida ni de metodologías activas que promuevan la reflexión y el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones. Esto evidencia una brecha importante entre la teoría preventiva y la práctica educativa, lo cual limita su impacto real en el estudiantado.

En relación con las políticas institucionales, si bien la mayoría de los estudiantes afirma conocer las normas de convivencia y existe un reglamento claro respecto al consumo de sustancias, se constata una ausencia de protocolos sistemáticos de actuación y la falta de recursos psicosociales institucionales. Esto debilita la capacidad de respuesta ante situaciones de riesgo y refleja una gestión más reactiva que preventiva.

Respecto al vínculo entre escuela, familia y organismos externos, los resultados muestran una participación escasa de los padres y tutores en actividades preventivas, así como una débil articulación con organizaciones especializadas como la SENAD o la Fiscalía, a pesar de que algunas charlas han sido organizadas con apoyo externo. Además, la comunidad en general aún no asume un rol activo en la promoción de estilos de vida saludables entre los jóvenes.

Por tanto, si bien existen esfuerzos parciales y elementos puntuales que responden a una lógica preventiva, las estrategias de gestión escolar implementadas en el contexto analizado no

cumplen de manera integral ni efectiva con los componentes esperados para una prevención significativa del consumo de sustancias psicoactivas. En consecuencia, la hipótesis de investigación no se confirma totalmente, ya que, si bien se reconocen algunas estrategias, estas no se articulan ni se ejecutan de forma consistente ni en todos los niveles del enfoque ecológico propuesto por Bronfenbrenner (citado en Ramírez Díaz et al., 2024).

Para que la gestión escolar cumpla un rol transformador en la prevención, es necesario fortalecer las capacidades institucionales, promover la formación continua del personal docente, establecer protocolos de acción claros, garantizar recursos humanos y materiales adecuados, y fomentar una participación activa de las familias y la comunidad. Solo así será posible avanzar hacia entornos escolares protectores, preventivos y comprometidos con el bienestar integral de los adolescentes.

REFERENCIAS

- ABC Color (2023, junio 21). Promulgan Ley de emergencia nacional por consumo de sustancias psicoactivas. https://www.abc.com.py/nacionales/2023/06/21/promulgan-ley-de-emergencia-nacional-por-consumo-de-sustancias-psicoactivas/?utm_source=chatgpt.com
- ABC Color. (2024, febrero 7). *MEC abrirá 150 escuelas los sábados para trabajar en prevención del consumo de drogas*. Recuperado de <https://www.abc.com.py/nacionales/2024/02/07/mec-abrira-150-escuelas-los-sabados-para-trabajar-en-prevencion-del-consumo-de-drogas/>
- Ardila Sánchez, D. S. (2020). *Prácticas educativas en el marco de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de docentes y estudiantes adolescentes*. <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/12137>
- Benavides Mora, V. K., Ayala Ibarra, K. M., y Coral Riascos, N. (2023). *Programas de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en contextos escolares: una revisión sistemática*. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 19(2), 67–84. <https://doi.org/10.15332/22563067.9370>
- Bisquerra Alzina, R. (2022). *Metodología de la investigación educativa*. Editorial Arco. Madrid España.
- Cango Cobos, A., y Suárez Monzón, N. (2021). *Consumo de droga en estudiantes ecuatorianos. Una alternativa de prevención y desarrollo resiliente del alumnado desde la escuela*. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(44), 364-383.
- Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2011). *Diseño y desarrollo de la investigación de métodos mixtos* (2.ª ed.). Editorial. Sage Publications.
- Gobierno del Paraguay. (2024). *SUMAR - Plan de acción contra el abuso de drogas*. Recuperado de <https://sumar.gobiernodelparaguay.gov.py/>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (6.ª ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill Education.
- Ley N° 6800 (2021) *Crea el consejo y secretaría municipal de prevención y tratamiento de adicciones*. Recuperado de <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/9656/ley-n-6800-crea-el-consejo-y-secretaria-municipal-de-prevencion-y-tratamiento-de-adicciones>
- Martínez, P. (2018). *Una mirada pedagógica a la prevención de consumo de sustancias psicoactivas en la educación básica primaria*. Fundación Universitaria Los Libertadores. Tesis de grado. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/3fc5657e-c40e-4b00-a691-b399abde1a5a/content>
- Medina, L. (2024, mayo 20). *Plan Sumar coordinan estrategias para prevenir el uso de sustancias psicoactivas en escuelas*. Recuperado de <https://rcc.com.py/educacion-2/plan-sumar-coordinan-estrategias-para-prevenir-el-uso-de-sustancias-psicoactivas-en-escuelas/>

- Ministerio de Educación y Ciencias y Secretaría Nacional Antidrogas. (2020). *Campaña de Prevención del Consumo de Drogas 2020: Material para Noveno Grado*. Asunción, Paraguay. Recuperado de https://dw-recursos.mec.gov.py/dw-recursos/system/materiales_academicos/materiales/000/009/691/original/Ciencias_SEN_AD_9%C2%B0.pdf
- Ministerio de Educación y Ciencias. (2023). *Resolución N.º 1187/2023: Estrategia de Prevención Educativa ante la Violencia y el Uso de Sustancias Psicoactivas*. Asunción, Paraguay. Recuperado de https://www.mec.gov.py/cms_v2/resoluciones/463560-1187-2023-zarate2
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social. (2024, junio 3). *En colegios aplican estrategia para prevenir uso de vapeadores y sustancias psicoactivas*. Recuperado de <https://dgvs.msps.gov.py/en-colegios-aplican-estrategia-para-prevenir-uso-de-vapeadores-y-sustancias-psicoactivas/>
- Observatorio Paraguay de Drogas (s.f). Resoluciones del MEC. https://www.senad.gov.py/index.php/transparencia-1/observatorio-paraguay-de-drogas?utm_source=chatgpt.com
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2021). *Informe Mundial sobre Drogas 2021: los efectos de la pandemia aumentan los riesgos de las drogas, mientras los jóvenes subestiman los peligros del cannabis*. <https://www.unodc.org/peruandecuador/es/noticias/2021/informe-mundial-sobre-drogas-2021.html>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2023). *Abuso de sustancias*. <https://www.paho.org/es/temas/abuso-sustancias>
- Padilla, O., y Vargas, J. (2023). *El liderazgo en la gestión del director*. Revista Andina de Educación.
- Puértolas-Gracia, Beatriz, Juárez, Olga, Ariza, Carles, y Villalbí, Joan R. (2022). *La prevención universal del consumo de drogas en el entorno escolar: el valor de la monitorización continua*. Gaceta Sanitaria, 36(5), 493-495. Epub 13 de marzo de 2023. <https://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2021.06.008>
- Ramírez Díaz, M. del P., Guzmán Saldaña, R. M. E. ., y Galván García, M. M. . (2024). Modelo ecológico de Bronfenbrenner de los factores asociados a los comportamientos del movimiento en escolares. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 13(25), 101–106. <https://doi.org/10.29057/icsa.v13i25.13002>
- Rojas, R. R. (2023). *Prevención de adicciones y consumo de drogas en el ciclo básico* (Bachelor's thesis). <https://repositorio.21.edu.ar/handle/ues21/27190>
- Secretaria Nacional Antidrogas [SENAD] (2023). *Quinto estudio sobre: prevalencia de consumo de drogas, factores de riesgos y prevención en jóvenes escolarizados de 12 años y más*.

https://www.senad.gov.py/application/files/1316/7879/3588/Prevalencia_de_Consumo_de_Drogas_2023.pdf